

UR como escenario que enriquece el perfil profesional

CAP 6 | EDICIÓN 02 | MAR · 2023



ENTRE LOS PÁRAMOS Y LA SELVA: EL VIAJE DE AUTORRECONOCIMIENTO DE LLAWTU

Llawtu Indi Jwiku forma parte de las comunidades arhuaca e inga. Las plantas le ayudaron a convencerse de que el camino de su vida no iría por el Derecho, sino por el de la Historia.

POR KAREN PINTO GARZÓN

Como le puede pasar a cualquier joven, **Llawtu Indi Jwiku** tomó la decisión equivocada al escoger su carrera universitaria. A sus 18 años entró a estudiar Derecho, aunque en el fondo sabía que ese no era su camino. Solo tuvo que pasar un semestre para darse cuenta de que esa no era la carrera que quería. Y tuvo que transcurrir otro año para convencerse a sí mismo –y a los demás– de que debía estudiar la profesión que soñaba ejercer desde sus ocho años.

Llawtu nació en el municipio de Santiago (Putumayo) y ha vivido en Bogotá, aunque es un viajero constante. Forma parte de dos comunidades étnicas: su madre pertenece al pueblo Wintuka/Iku (más conocidos como los arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta) y su padre es del pueblo inga de Putumayo. Del conocimiento ancestral de esos pueblos surgió la salida a sus problemas, la cual no fue precisamente una solución convencional: “Los pueblos indígenas buscan una

forma de vivir entre nosotros y con nuestro entorno. Mis problemas hacen parte de un camino de autorreconocimiento, y las plantas fortalecen en ese sendero, no dejan que te caigas”.

En primera instancia, Llawtu escogió la carrera equivocada porque varias personas le recomendaron seguirla, pensando en las supuestas oportunidades laborales que se le podrían presentar en el futuro. Piensa que se cegó a sí mismo con esa idea. A los pocos días de empezar a estudiar se dio cuenta de su error, pero no le quedaba otra que intentarlo. Un entorno estudiantil hostil, en la anterior universidad donde estudió, también lo hizo replantearse estar ahí.

“Tuve malas experiencias con otros estudiantes y al mismo tiempo mi familia





pasaba por un mal momento”, recuerda. No se sentía satisfecho porque no tenía espacios para conversar con compañeros o con alguien a quien contarle las dificultades por las que estaba atravesando al haber elegido mal su formación profesional. Sin embargo, esa experiencia también representa un aprendizaje muy valioso para él.

Un viaje de sanación

En medio de la incertidumbre de no saber lo que venía, pero con la certeza de que ese no era su lugar, decidió abandonar la carrera y emprender una travesía de sanación. “Viajé a tomar remedios. Fui donde unos sabedores para hacer un proceso de ‘limpieza’ y así volver a pensar”. Inició, entonces, un proceso de reflexión en medio de los páramos y la selva...

Primero estuvo dos semanas en la Sierra Nevada, donde los mamos le daban consejos y consumía hoja de coca y aguas de plantas medicinales para reflexionar. Después partió hacia Putumayo, donde pasó tres meses recibiendo enseñanzas de los sabedores y consumiendo ayahuasca (ambiwasca para los incas), chundures, vinanes y diversas plantas medicinales para conectarse con la naturaleza, “porque es la que guía nuestros sentidos”.

Aunque es un proceso guiado por sabios y por la misma naturaleza nadie le dio la respuesta: “Los sabedores te muestran caminos, pero tú eliges cómo afrontarlos”. Él mismo tuvo que, primero, sanar y, después, convencerse a sí mismo, de que la carrera de su vida era Historia. En el proceso es fundamental que “el corazón sepa que está donde debe estar”, puntualiza.

Esa fue la cura para la “incertidumbre de la identidad” que, asegura, “es una enfermedad occidental que se sana con las plantas, porque la misma tierra brinda las soluciones”. Con “enfermedad occidental” no se refiere a que provenga de Occidente, pues en realidad nace del corazón, del espíritu de los humanos: “Me refiero a que en la sociedad occidental es mucho más visible. Pero las plantas guían, el territorio protege, el corazón de los humanos está conectado con el cosmos”.

Durante ese periodo de transición y sanación también ayudó a elaborar bastidores y a curar lienzos para su papá, Kindi Lljitu, un pintor y escultor de renombre que a sus 47 años ha logrado exponer en países como Luxemburgo y Hungría. Así



↑ **La URosario le brindó calor y apoyo institucional.** Durante los dos primeros semestres, desde Bienestar Estudiantil lo contactaron y él acudió unas cuatro veces. Ya no tenía dudas: “Los primeros semestres siempre son duros y tener a alguien que a uno lo escuche y lo acompañe es un apoyo psicológico fundamental durante ese proceso”, afirma Llawtu.

mismo, realizó diversas actividades para apoyar a la institución educativa de su cabildo.

Luego de ese periodo, pese a que podía regresar a la misma universidad en la cual comenzó Derecho y elegir la carrera que quisiera, buscó oportunidades en otras seis de las mejores instituciones de educación superior del país, donde fue aceptado sin reparos, gracias a su excelente calificación en las pruebas Saber del Icfes.

Para tomar la decisión final, primero debía saber cuáles eran las universidades que ofrecían programas de ayuda para los estudiantes indígenas. Luego hizo un exhaustivo proceso de selección que lo llevó a escoger a la Universidad del Rosario, que cubre el 25 por ciento de su matrícula.

Llawtu cuenta que se sintió convencido por la historia de la Universidad del Rosario, y también, en parte, porque un primo suyo de la Sierra Nevada, un arhuaco de quien se siente “muy orgulloso” y a quien ve como un ejemplo, estudió Medicina en dicha institución. “A todo ello se suma que le fue muy bien en la entrevista. “Cuando llegó el momento, esas cosas confluyeron y me sentí convencido. Sabía que era allí donde quería estar”.

**“LOS SABEDORES
TE MUESTRAN
CAMINOS, PERO
TÚ ELIGES CÓMO
AFRONTARLOS”.**

**ÉL MISMO TUVO
QUE, PRIMERO,
SANAR Y, DESPUÉS,
CONVENCERSE A SÍ
MISMO DE QUE LA
CARRERA DE SU VIDA
ERA HISTORIA.**

La importancia de sentirse acogido

Esta vez Llawtu se sintió totalmente satisfecho con su decisión desde el primer momento; ya no dudaba de que ese era su camino. Algo que lo hizo convencerse aún más es que fue muy bien recibido. Con-

→ **Llawtu es solidario;** se esfuerza no solo por superarse a sí mismo, sino también por ayudar a su familia y a sus comunidades.

trario a su experiencia anterior, la URosario le brindó calor y apoyo institucional. Durante los dos primeros semestres, desde Bienestar Estudiantil lo contactaron y él acudió unas cuatro veces. Ya no tenía dudas: “Los primeros semestres siempre son duros y tener a alguien que a uno lo escuche y lo acompañe es un apoyo psicológico fundamental durante ese proceso”, afirma.

Ahora que cursa su séptimo semestre, destaca que llegar hasta donde está no ha sido fácil: “Al principio no sabía escribir bien, no sabía expresar muy bien las ideas en español”. Se le dificultaba la gramática, pero con perseverancia y ayuda de sus profesores mejoró notablemente. “Siempre me preguntan qué es lo mejor del Rosario y sin duda respondo que su planta docente”. Más allá de lo puramente académico, ha logrado participar en nuevos espacios y hacer amigos.

Conforme avanzaba la carrera, le agarró “más amor a la Historia” y ahora comparte con amigos y colegas que sienten la misma pasión. Por ejemplo, con Juan Andrés Jiménez, uno de ellos, plantean ideas e investigaciones y son muy activos. Recientemente participaron en el Congreso de Estudiantes de Historia en Medellín. Llawtu no se queda quieto. Ya se encuentra desarrollando su tesis, cuyo tema trata sobre Carlos Tamabioy, un cacique del Valle de Sibundoy (Putumayo).

A sus 22 años, siendo estudiante y padre de una niña de 15 meses –que vive junto a la madre en Sibundoy– también trabaja haciendo transcripciones en español o en quechua, líneas de tiempo o investigaciones, siempre tratando de enfocar sus trabajos en el contexto de su profesión. Es, al mismo tiempo, solidario; se esfuerza no solo por superarse a sí mismo, sino también por ayudar a su familia y a sus comunidades. Cuando termine su tesis, cuyo resultado será un libro, su objetivo es imprimir varios ejemplares para donarlos a los cabildos, con el fin de hacer un gran aporte y de transferir a su gente lo que ha aprendido.

Pero no tendrá que esperar hasta entonces para conseguir la meta de socializar sus conocimientos. Sin planteárselo, y de forma intuitiva y generosa, lo ha hecho durante todo este tiempo. Durante su paso por la URosario ha transmitido la sabiduría ancestral de los pueblos de donde proviene y ha enseñado a muchas personas acerca de sus costumbres.

Algo esencial en Bogotá, una capital históricamente desconectada de las regiones y de la diversidad de etnias del país. “Lo que sucede es que, a pesar de que en nuestra sociedad hay muchos pueblos indígenas, no existe una conexión con ellos. Hay mucho desconocimiento. Entonces creo que es importante contribuir a que exista una verdadera interculturalidad”.



↓ ‘TODO ESTÁ VIVO’

Una problemática que están padeciendo los ingas de Putumayo es la contaminación de sus fuentes hídricas debido a la explotación petrolera. “No es algo nuevo, desde hace mucho tiempo los indígenas se han enfrentado a la explotación de la tierra y los recursos”, denuncia Llawtu.

De acuerdo con la Asociación Ambiente y Sociedad, una de las comunidades más afectadas por la actividad petrolera en esa región es la inga, pues ha sufrido la vulneración de sus derechos fundamentales, afectaciones a su autonomía e integridad cultural y el deterioro de su territorio. Los ingas han denunciado la contaminación de las fuentes hídricas en su región y el detrimento de especies de animales amenazadas, además del impacto negativo causado por la intervención o presencia de actores externos en la realización de sus prácticas culturales y espirituales.

“El problema de la sociedad es mirar todo como un recurso. A las mismas personas las miran como un recurso. Claro que tiene que haber desarrollo, pero ¿a costa de qué? No estamos solos, somos parte de la naturaleza y estamos tergiversando esa simbiosis que debería haber con los territorios. Deberíamos buscar una mayor comprensión y respeto. La idea de un progreso desbordado nos ha limitado a ver todo desde un punto de vista utilitario, pero hay que partir de comprender que todo está vivo”, concluye.

Cuando Llawtu hace algo representa a todo un pueblo, porque dice que si un indígena hace algo malo, la gente piensa que todos los indígenas, de cualquier comunidad, lo hacen. “Por eso para mí es importante tener un buen comportamiento en cualquier lugar y con cualquier gesto”, afirma. De donde proviene son solidarios por naturaleza. Según cuenta, todos los ingas están conectados, son uno solo, pese a las diferencias que pueda haber internamente: “El problema de uno es un problema de todos”.

En cuanto se gradúe, Llawtu adelantará una maestría en Historia. Quiere aportar a sus comunidades a través de sus investigaciones para generar conciencia y aprendizaje a partir de la divulgación científica. Pero él ya está dejando su legado en la comunidad rosarista. 